



España y Francia, a la cabeza del desplome del comercio

EN ABRIL/ Las ventas del comercio minorista se hundieron un 29,8% en el territorio nacional, con una caída del 90% en ropa y calzado. La alimentación cayó un 1,9%.

J. Díaz, Madrid

Al inicio de la pandemia y durante semanas, Pedro Sánchez insistió en describir el zarpazo del Covid-19 como una "crisis simétrica que ha caído como un ladrillo sobre el conjunto de la UE". Un mensaje que en los últimos tiempos ha modulado, reconociendo que la crisis económica derivada del coronavirus "no será simétrica en todos los territorios" europeos. Este giro en su discurso se ha visto forzado por los datos, que evidencian que el impacto económico está siendo desigual en la UE, con la economía española como una de las principales damnificadas en muchos aspectos. En abril pasado, las ventas del comercio minorista se hundieron un 29,8% en España respecto al mismo mes de 2019, según los datos publicados ayer por Eurostat, una caída que es fruto del parón de la actividad causado por las drásticas medidas de confinamiento para contener el coronavirus.

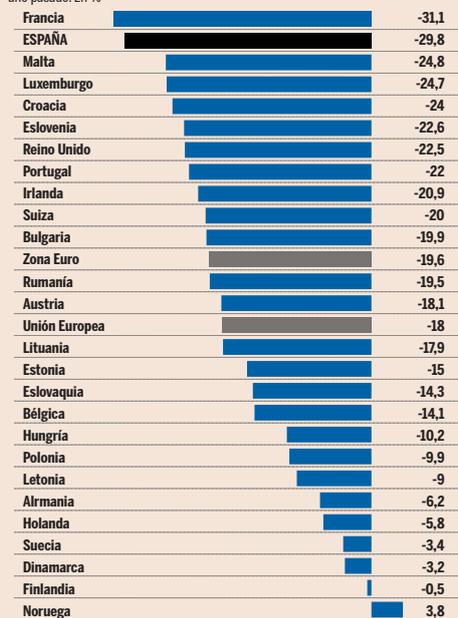
Es el segundo peor dato de una UE que ha batido todos los récords negativos, solo por detrás de Francia (aunque Eurostat no ha publicado datos de Italia, uno de los países más castigados por la pandemia), donde el descabro fue del 31,1%, evidenciando que la respuesta de los Estados a la crisis no ha sido, ni mucho menos, la misma. De hecho, el varapalo sufrido por España y Francia es muy superior al promedio de la zona euro, que consignó una caída del 19,6% en abril, y al 18% sufrido por la UE en su conjunto.

Estos datos contrastan con el de Alemania, país en el que las ventas del comercio minorista retrocedieron un 6,2%, fruto de una gestión de la crisis por parte del Ejecutivo de Angela Merkel que eludió el confinamiento total y, por tanto, la hibernación de la economía, al tiempo que evitó el colapso de su sistema sanitario. La gran locomotora alemana ya había logrado también acotar el impacto sobre el comercio minorista en el mes de marzo, cuando las ventas cayeron un 1,5%, frente al 13,3% de España o el 8,8% del promedio de la zona euro.

Al otro lado de la balanza se encuentran los países nórdicos, que no impulsaron medi-

LAS VENTAS SE HUNDEN EN EUROPA

Evolución de las ventas del comercio minorista en abril respecto al mismo periodo del año pasado. En %



Fuente: Eurostat

Expansión

En Alemania, que evitó el confinamiento total, las ventas bajaron un 6,2%

das de confinamiento, aunque sí restricciones a la movilidad. En Noruega, las ventas del comercio minorista no solo no cayeron en abril, sino que repuntaron un 3,8%, erigiéndose en el único país europeo que cerró en positivo. En Dinamarca y Suecia, las ventas retrocedieron un 3,2% y un 3,4%, respectivamente.

En España, las ventas se hundieron prácticamente en todas las subcategorías, con la única excepción del comercio electrónico o por vías telemáticas, que se disparó un 53,1%, muy por encima del 20,9% de la media de la zona euro. Con las tiendas cerradas a cal y canto durante abril, las ventas de ropa y calzado se desplomaron un 90,2%, en contraste con el 63,5% de la eurozona, mientras que las de equipos

La AIREF eleva su previsión de déficit hasta el 14% por la renta mínima y el gasto sanitario

de audio y vídeo cayeron más del 77% y las de ordenadores y periféricos un 65,7%. Las ventas de coches se contrajeron un 58,2%, frente al 46,9% de la zona euro, mercado al que va destinado el grueso de la producción automotriz española. Curiosamente, las ventas de alimentos, bebidas y tabaco cayeron un 1,9% durante el peor mes de la *Gran Rectificación*, en contraste con el incremento del 7,4% que registraron en marzo, cuando el confinamiento solo afectó a la segunda quincena del mes.

La percepción de Calviño
 El mismo día en que se conocieron los demoledores datos del comercio minorista en abril, la vicepresidenta económica, Nadia Calviño, aseguraba ver ya "cierta recupera-

ción" en la actividad y el empleo con el avance de la desescalada e insistía en una recuperación en "V asimétrica" con un "crecimiento importante" el año que viene. A pesar de esta reedición de los brotes verdes que popularizaron los Gobiernos de Zapatero, Calviño mantuvo ayer la previsión de una caída del PIB del 9% este año. Lo hizo durante un acto telemático organizado por el Consejo General de Economistas en el que la vicepresidenta económica anunció la creación de dos nuevos consejos asesores, uno para asuntos económicos y otro de inteligencia artificial, en un contexto de incremento galopante del gasto sin contrapartida por el lado de los ingresos, más allá del inicio de la tramitación de la *tasa Google* tras superar ayer en el Congreso las enmiendas de veto de PP, Cs y Vox, y del propósito del Ejecutivo de adaptar el sistema fiscal a la realidad del siglo XXI, porque "no se puede tener una fiscalidad analógica en un mundo digital", afirmó Calviño.

Renta mínima y déficit

En este contexto de incesante incremento del gasto, la presidenta de la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIREF), Cristina Herrero, señaló ayer en el Congreso de que la puesta en marcha de la renta mínima elevará el déficit público en al menos una décima adicional, mientras que el mayor gasto sanitario y la prolongación de los ERTe añadirán otra décima más a la desviación presupuestaria. Así, la AIREF prevé ahora que el desfase de las cuentas públicas fluctúe entre el 11,1% y el 14% del PIB este año, frente al 10,9%-13,8% de su estimación anterior.

A diferencia de los ERTe o del mayor gasto sanitario, a priori factores coyunturales, la renta mínima será un gasto estructural cuyo coste dependerá del contexto económico. Por ello, Herrero envió un mensaje claro a su predecesor en la AIREF y hoy ministro de Seguridad Social, José Luis Escrivá, al pedir que se diseñen bien las características de ese nuevo ingreso mínimo que, según el Gobierno, costará unos 3.000 millones de euros anuales.